

## EL GATO MONTÉS *Felis silvestris* SCHREBER, 1775

FRANCISCO J. GARCÍA

Dpto. Biología Animal, Facultad de Ciencias, Universidad de Málaga, 29071 Málaga.  
(fj.garcia@ya.com)

### SITUACIÓN TAXONÓMICA

Resulta complicado situar taxonómicamente al gato montés de una forma sencilla. Desde principios del siglo XX su posición taxonómica ha ido cambiando, y aunque actualmente se mantiene el debate acerca de la taxonomía del grupo, quizá la clasificación más extendida pueda resumirse así: el gato montés europeo pertenece al grupo *Felis silvestris* Schreber, 1775, que engloba a los gatos monteses forestales de Europa. Además, existiría un grupo *Felis ornata* Gray, 1830 en Asia (gatos de las estepas, con menor tamaño corporal que el europeo), un grupo *Felis lybica* Forster, 1780 en África (gatos monteses africanos, estilizados, con patas largas), y por último encontraríamos también el grupo de *Felis catus* Linnaeus, 1758 al que pertenecerían los gatos domésticos, distribuidos por todo el mundo, y que provienen del *F. lybica* norteafricano (Sunqvist y Sunqvist 2002, García-Perea 2002).

Aunque se utiliza a menudo esta clasificación, existe una gran controversia acerca de su exactitud debido a que los grupos citados están genéticamente muy próximos entre sí (incluido el gato doméstico), de forma que puede producirse hibridación con relativa facilidad. Esta característica hace que para algunos autores no existan actualmente formas puras de gato montés, debido a una hibridación continuada desde hace más de 4.000 años (Kitchener 1991). Otros autores consideran que dicha hibridación se ha venido produciendo desde hace sólo unas pocas décadas, en parte debida a la regresión de las poblaciones silvestres y a la presión de las poblaciones de gatos cimarrones.

En cualquier caso, la similitud en los parámetros corporales y la cercanía genética sugiere que este grupo de especies proceden de un antepasado común, y que la separación es relativamente reciente. Por comodidad denominaremos aquí al gato montés europeo *Felis silvestris*, y al africano *Felis lybica*.



Figura 1. Ejemplar de gato montes en vista lateral (Fotografía de F. J. García).

## DESCRIPCIÓN

En Europa, el gato montés a menudo presenta un aspecto que recuerda mucho al de un gato doméstico de la variedad *tabby*, pero de mayor tamaño. El cuerpo es largo y robusto, con extremidades cortas y fuertes. La longitud de la cola es algo superior a la de la mitad del cuerpo. Presenta por lo general un pelaje base de color gris parduzco o gris oliváceo en el que se destacan 4-5 líneas negras longitudinales bien marcadas en el cuello, que se separan en tres entre el cuello y las escápulas: una línea continúa por el dorso formando una banda negra uniforme que se interrumpe en la base de la cola, y las dos bandas laterales descienden hacia las patas delanteras, aunque se interrumpen rápidamente. Además, presenta un rayado general del cuerpo de intensidad variable en flancos y patas de-

lanteras y traseras; en las patas se aprecian líneas gruesas y bien marcadas (generalmente 2 gruesas en los brazos y 3-4 más estrechas en las patas posteriores). Las manos y pies son negros, y la cola es larga, robusta y con aspecto “mazudo”, adornada con 2-3 anillos oscuros en la parte terminal y rematada por una borla negra y ancha de pelo que lo distingue perfectamente de gatos domésticos o cimarrones con colas más estrechas y mayor número de anillos caudales. Ventralmente, el pelaje presenta manchas blanquecinas o blanco-amarillentas en la mandíbula inferior, cuello y zona inguinal.

Los individuos de *F. silvestris* pueden a veces ser casi idénticos a gatos domésticos (*Felis catus*) cimarrones de tipo “tabby”. Sin embargo, una vez muertos pueden diferenciarse utilizando un índice de capacidad craneana (Fernández et al. 1992), y en vivo pueden diferenciarse mediante análisis genético (Ruiz-García et al. 2001, Pierpaoli et al. 2003) cuando la morfología o el pelaje dificultan su clasificación.

La cabeza es masiva y ancha, compacta, con apariencia robusta y fuerte. El rostro es corto, con ojos de color ambarino, grandes y en posición frontal que facilitan una perfecta visión estereoscópica en la mayor parte de su campo visual (la capacidad

visual de los félidos es la más avanzada de los carnívoros). Las orejas son triangulares y cortas, robustas, y la bula timpánica está dividida en dos por un tabique interno, el *septum*, lo que les proporciona una elevada agudeza auditiva (García-Perea 1996).

La fórmula dentaria es 3.1.3.1/3.1.2.1, con una extrema reducción del número de piezas dentarias (un proceso común a todos los félidos), la mayor de todos los carnívoros. La reducción en la longitud de la mandíbula le confiere capacidad para morder con mucha fuerza y de este modo matar a sus presas.

El gato montés presenta manos y pies con uñas retráctiles (4 dedos en los pies, 5 en las manos) protegidas por vainas dérmicas, característica común a todas las especies trepadoras de félidos. Las huellas no marcan más que 4 dedos, generalmente sin uñas, con una almohadilla trilobulada en la base y dedos en arco situados en la parte frontal. La huella presenta un aspecto general redondeado y con unas dimensiones de 4,5 x 3,5 cm (Blanco 1998).



Figura 2. Detalle de las patas traseras de un gato montés (Fotografía de F. J. García)

Los excrementos son largos, cilíndricos y gruesos (con una longitud de 10-20 cm y un diámetro de 1,8-3,0 cm), de un color general negro brillante cuando están frescos, y despiden un olor acre bastante intenso. Presentan una apariencia consistente y compacta, generalmente con varios fragmentos unidos entre sí. Los fragmentos contiguos encajan perfectamente, pues la terminación cóncava de uno coincide con el comienzo convexo del siguiente. Cuando se secan, los fragmentos se separan a menudo (Blanco 1998). Pueden confundirse con los de zorro, lince o meloncillo, especialmente cuando la base de la dieta de estas especies es el conejo.

Los gatos monteses tienen ciclos de actividad no tan marcadamente crepusculares o nocturnos como otros carnívoros, e incluso son bastante diurnos en el norte de

Europa (Blanco 1998, Sunqvist y Sunqvist 2002). Cazan siempre a la espera y al rececho en el suelo y para ello se desplazan lentamente por su territorio en zig-zag, examinando los bordes de los caminos, ecotonos matorral-pastizal, zonas de vegetación densa, ramas bajas de los árboles, etc. (Corbett 1979). También hacen esperas en las que permanecen absolutamente inmóviles durante largos periodos de tiempo, sentados o agazapados junto a madrigueras o sendas utilizadas por conejos o roedores, o junto a puntos de agua. Cuando divisa una presa a la distancia apropiada, utiliza un salto para caer sobre ella y sujetarla con sus patas delanteras y mediante la uña interior. Después, la mata rápidamente mediante un mordisco en la garganta o en la base del cráneo, introduciendo los caninos entre dos vértebras cervicales, lo que produce la separación de éstas y la ruptura de la médula espinal. Para matar de esta forma, los caninos presentan una ligera compresión lateral para introducirse con mayor facilidad en el cuello o la garganta de la presa, y un elevado número de terminaciones nerviosas para incrementar la precisión del mordisco (García-Perea 1996).

## **DIMORFISMO SEXUAL**

Los machos son mayores y más pesados que las hembras, y las diferencias son patentes desde los estadios juveniles. El macho presenta una cabeza más masiva y ancha, aunque en el campo sólo la visión de la zona inguinal permite reconocer el sexo, por las diferentes manchas que presentan en la región genital. En gatos monteses capturados en Sierra Morena y Montes de Toledo (datos propios inéditos), los machos adultos presentaban un peso medio de 4,65 kg (máximo de 6,50 kg n= 8) y las hembras adultas de 3,77 kg (máximo de 5,00 kg n= 8). En estudios realizados en Alemania, el peso medio de los machos adultos fue de 5,00 kg (máximo 7,70 kg) y en las hembras de 3,5 kg (máximo 5,00 kg) (Schauenberg 1981). En la Tabla 1 figuran los pesos medios de gatos monteses de diferentes países de Europa.

## **DISTRIBUCIÓN**

Presenta una distribución muy amplia, desde Europa Occidental (España y Portugal) hasta el Cáucaso, con un área de distribución actual discontinuo por problemas derivados de la fragmentación del hábitat. Existen poblaciones dispersas por las penínsulas Ibérica, Itálica y Balcánica, Escocia, toda centroeuropa y los Cárpatos.

En la Península Ibérica, según algunos autores, se encuentran dos subespecies diferentes: la nominal, *Felis silvestris silvestris* Schreber, 1775, en el norte de España, y *Felis silvestris tartessia* Miller, 1907 que incluiría a las poblaciones situadas

más al sur, en la región mediterránea; esta subespecie sería de mayor tamaño que la anterior, con una dentición más robusta y de coloración levemente diferente, y constituiría un endemismo ibérico. A pesar de esta diferenciación en subespecies, estudios realizados con cráneos procedentes de Extremadura y Andalucía demuestran que las diferencias en las dimensiones (longitud total del cráneo y anchura zigomática) de estos gatos son menores que las que existen en el caso de los gatos monteses europeos, con lo que la distinción de la subespecie *F. s. tartessia* no sería tan clara (Fernández et al. 1992).

TABLA 1  
Pesos de los gatos monteses europeos y españoles. Se muestran el peso medio, el intervalo de variación (entre paréntesis), el número de animales analizados y su sexo (M: machos, H: hembras). (Modificada de Sunqvist y Sunqvist 2002). \* Datos obtenidos de animales en cautividad.

Peso	N (sexo)	País	Fuente
4,7 (3,5-7,1)	26 (M)	Escocia	Kolb 1977
3,9 (2,5-5,6)	16 (H)	Escocia	Kolb,1977
4,4 (3,8-5,0)	9 (M)	Escocia	Corbett,1979
4,0 (3,5-4,6)	7 (H)	Escocia	Corbett 1979
5,0-7,7	114 (M)	Francia	Schauenberg 1981
3,5	72 (H)	Francia	Schauenberg 1981
5,36 (4,2-6,5)	8 (M)	Alemania	Piechocki 1990
3,5 (3,0-4,2)	5 (H)	Alemania	Piechocki 1990
6	(M)	Caúcaso	Novikov 1962
4,5	(H)	Caúcaso	Novikov 1962
5,25 (3,3-7,7)	20 (M)	Eslovenia	Volf 1968*
4,23 (2,6-5,84)	16 (H)	Eslovenia	Volf 1968*
4,65 (3,5-6,5)	8 (M)	España	García y Guzmán (datos inéditos)
3,75 (3,1-5,0)	8 (H)	España	García y Guzmán (datos inéditos)

Encontramos gatos monteses repartidos prácticamente por toda la P. Ibérica, si bien parecen estar ausentes de amplias zonas del litoral levantino, del Valle del Ebro, parte de Asturias y País Vasco. La especie está ausente también de las islas Canarias y las Baleares (Blanco 1998, García-Perea 2002). En la mitad sur de España las amplias áreas con hábitat adecuado y sin datos de presencia deben corresponderse mas con áreas insuficientemente prospectadas que con una ausencia real de la especie.

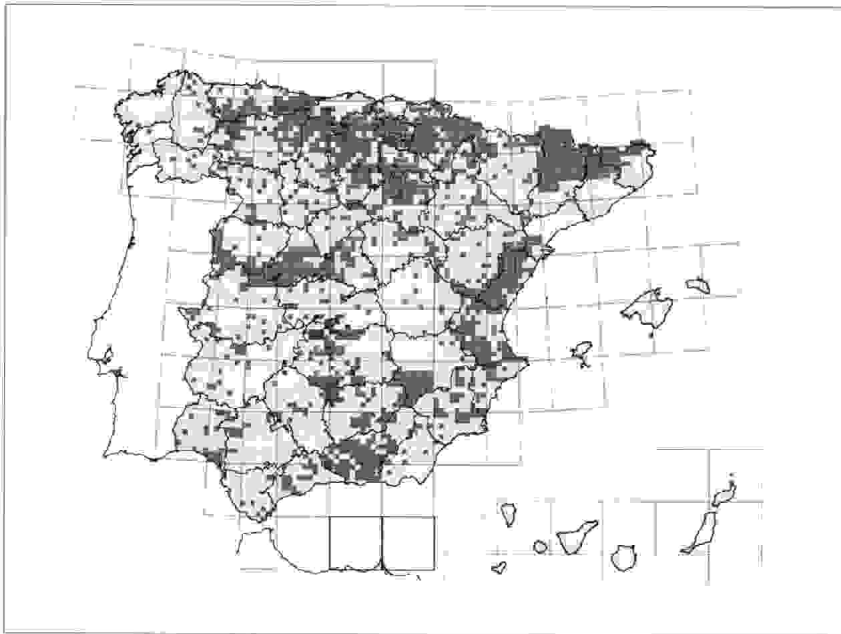


Figura 1. Distribución del gato montés (*Felis silvestris*) en cuadrículas UTM de 10x10 km, según el Atlas de los Mamíferos terrestres de España (Palomo y Gisbert 2002).

## HÁBITAT Y RANGO ALTITUDINAL

Existen datos de presencia de gatos monteses desde el nivel del mar hasta los 2.250 m de altitud (Pirineo oriental). No obstante, el óptimo debe de encontrarse en altitudes medias (300-800 m). El límite altitudinal superior parece estar influido por las condiciones climáticas, ya que parece rechazar coberturas de nieve superiores a 20 cm de espesor (Nowell y Jackson 1996).

La especie se encuentra habitualmente en medios forestales o en extensas áreas de matorral bien conservado y con baja presencia humana, si bien puede vivir en medios esteparios o en sotos fluviales en paisajes agrícolas, aunque en estos casos necesita grandes bosques en las cercanías (Nowell y Jackson 1996). Además, en los medios forestales mediterráneos parece ser más abundante en medios con una diversidad alta, utilizando preferentemente zonas con mosaicos de pastizal donde busca a sus presas, alternando con roquedos y zonas de bosque o matorral que utiliza como refugio (Lozano et al. 2003).

## ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMPORTAMIENTO

No existen muchos datos sobre la organización social del gato montés. Aparentemente, es una especie solitaria y sólo durante el celo hembras y machos pasan juntos unos pocos días, aunque a veces se han localizado juntos adultos de diferente sexo fuera de la época de celo. Las hembras con crías comparten su territorio con éstas durante los primeros meses de vida, y posteriormente los jóvenes de aproximadamente un año se dispersan desde el territorio materno en busca de su propio territorio.

La principal forma de comunicación en el gato montés es mediante excrementos y orina, así como con señales visuales. Los animales adultos delimitan su territorio mediante excrementos que depositan a lo largo de sendas y veredas, cruces de caminos y otros lugares prominentes en el medio. Los excrementos pueden encontrarse aislados o en pequeños acúmulos que incluyen restos de varios excrementos. Ambos sexos utilizan la orina para marcar sus territorios, expeliéndola en forma de spray sobre plantas o rocas; también utilizan secreciones glandulares y/o marcas con las uñas (*scratching behaviour*). Se ha observado diferencias en la conducta de marcaje territorial entre animales adultos y juveniles, de forma que la frecuencia de marcaje es mayor en los primeros que en los segundos. Adicionalmente, se ha constatado que los adultos residentes incrementan su tasa de marcaje después de detectar el paso de un animal dispersante o transeúnte por su territorio (Corbett 1979).

Ambos sexos pueden utilizar vocalizaciones (maullidos) como forma de contacto y comunicación, especialmente en situaciones de cercanía física entre individuos y como complemento de las señales visuales. Las vocalizaciones son muy similares a las del gato doméstico, e incluyen una variada representación de sonidos: ronroneos, maullidos, siseos, silbidos, gruñidos y rugidos. Los gatos monteses son capaces de emitir estos sonidos suavemente o de forma muy ruidosa, alcanzando el sonido distancias considerables con buenas condiciones climáticas. Las vocalizaciones más ruidosas son realizadas durante la época de celo (Peters 1991).

Los territorios pueden presentar un cierto grado de solapamiento, mayor entre machos y hembras que entre individuos del mismo sexo. En Francia se observó que el territorio de cada macho radiomarcado se solapaba con el de 3 a 6 hembras adultas (Stahl et al. 1988). Cuando se producen estos solapamientos, los animales no utilizan el área común al mismo tiempo.

El tamaño del territorio parece ser bastante variable para ambos sexos, si bien las hembras parecen mostrar una mayor fidelidad a los mismos que los machos. En el noroeste de Francia, Stahl et al. (1988) encontraron que los territorios de los machos resultaron ser mayores y más variables ( $5,7 \pm 2,6 \text{ km}^2$ ;  $n= 17$ ) que los de las hembras ( $1,8 \pm 0,5 \text{ km}^2$ ;  $n= 7$ ). Sin embargo, en otros estudios no se han encontrado diferencias

significativas en el tamaño de los territorios de ambos sexos. Así Corbett (1979) encuentra que machos y hembras presentan un territorio medio de unas 175 ha, y el mismo autor describe como los animales adultos presentan territorios mayores que los jóvenes y dispersantes. Además, durante la época de celo, los gatos realizan desplazamientos fuera de sus áreas de campeo habituales, lo que posiblemente sirva para facilitar el encuentro con congéneres del sexo opuesto.

Los datos obtenidos a partir de gatos monteses radiomarcados muestran que patrullan diariamente diferentes secciones de su territorio, de forma que tardan varios días en completar una ronda. La longitud media de los desplazamientos diarios es de 5,2 km para las hembras adultas residentes, y de 8,7 km para machos residentes (Stahl et al. 1988).

Es difícil estimar la densidad de las poblaciones de gatos monteses. Los estudios que lo han intentado estiman densidades de 0,3 animales/100 ha para Escocia (Corbett 1979), y de 3-5 gatos/ 10 km<sup>2</sup> para el centro de Europa, en hábitats forestales considerados como óptimos para la especie (Stahl y Leger 1992).

## ENFERMEDADES QUE AFECTAN A LA ESPECIE

El gato montés puede padecer patologías de mayor o menor gravedad. En estudios realizados en Europa (Daniels et al. 1999, Leutenegger et al. 1999), se han obtenido datos acerca de afecciones por un elevado número de virus entre los que hay que citar el virus de la inmunodeficiencia felina (FIV), coronavirus felino (FcoV), calicivirus felino (FCV), herpesvirus felino (FHV) y virus de la panleucopenia felina o parvovirus felino (FPV). Además, la especie se ve afectada por diferentes especies de helmintos como *Taenia taeniaeformis*, *Taenia pisiformis* y *Toxocara cati* (Torres et al. 1989). Algunos de estos virus pueden transferirse al gato montés por contacto con gatos domésticos, como ha sucedido en otras poblaciones de félidos, caso del puma *Puma concolor* (Meric 1984, Jessup et al. 1993), y llegar a ser letales; así, el coronavirus felino afecta a gatos domésticos de todo el mundo (80-90% de aparición de antígenos en suero en los gatos domésticos) llegando a ser letal, y se han encontrado anticuerpos en poblaciones centroeuropeas de gato montés en libertad (Leutenegger et al. 1999). Algunos autores consideran que éste es el factor de amenaza más importante para la conservación de la especie (Ragni 1993).

A pesar de la importancia de estos aspectos sanitarios y de su posible incidencia sobre el gato montés o incluso sobre el lince ibérico (*Lynx pardinus*), en España son escasos los datos acerca de la incidencia de estas u otras enfermedades, si bien en la actualidad se están analizando muestras de gatos monteses trampeados en Sierra Morena y Montes de Toledo, y existe información publicada sobre las características



bioquímicas y hematológicas (Marco et al. 2000) de la especie. No obstante, es necesario aumentar el nivel de conocimientos al respecto por su importancia para la conservación del gato montés.

## **REPRODUCCIÓN Y DESARROLLO**

Los datos existentes muestran que tanto machos como hembras son sexualmente maduros con un año de edad. Pese a ello, los machos se reproducen generalmente a partir de los dos años, y en las hembras se produce una situación similar, aunque algunas pueden reproducirse durante este primer año.

Los estudios realizados hasta la fecha con animales en cautividad confirman que las hembras pueden entrar en celo varias veces a lo largo del año, durando cada estro de 2 a 8 días. Algunas hembras pueden alumbrar dos camadas en el mismo año. El tamaño de camada en cautividad oscila entre 1 y 8, con una media de 3,0 a 5,5 cachorros. Estos nacen tras una gestación de 63 a 69 días. En libertad, el tamaño de camada oscila entre 2 y 5 cachorros, con una media aproximada de 4 y una sola camada al año como norma general, si bien en condiciones de elevada disponibilidad de alimento algunas hembras pueden tener dos o incluso tres camadas por año (como respuesta, por ejemplo, a explosiones demográficas de roedores). En cualquier caso, estas dobles camadas son excepcionales.

En Europa los gatos monteses se reproducen con una marcada estacionalidad. El celo ocurre entre febrero y marzo, y las crías nacen durante abril y mayo, si bien las hembras que no se quedan preñadas o abortan durante este primer celo, pueden volver a quedarse preñadas más tarde, lo que retrasa el nacimiento de las crías a los meses de junio y julio.

Los cachorros nacen ciegos e indefensos, con un peso medio de 114 g (75-150). Están cubiertos de pelo denso de color base claro, con bandas y manchas oscuras y difuminadas. Abren los ojos con algo más de una semana de edad (de 7 a 12 días), y desarrollan la dentición de leche entre los 14 y 30 días; en cautividad, esta primera dentición se completa entre los 42 y 49 días, y la dentición final con 175 a 195 días de edad (Nowell y Jackson 1996). Pueden salir de la madriguera y comenzar a explorar las inmediaciones de la madriguera de cría hacia el mes de edad, y comienzan a cazar presas heridas, que la madre aporta a la madriguera, a partir de las 6 semanas. A partir de los 2 meses pueden acompañar a la madre durante las cacerías. Los jóvenes gatos monteses comienzan a cazar solos a partir de los 4 ó 5 meses, y aunque no hay mucha información al respecto, es probable que continúen con la madre hasta cumplir el primer año, momento en el que se produce la dispersión. Con 10 meses de edad tienen el tamaño de un animal adulto, y con un año de edad comienzan a ser activos sexualmente, aunque como se indicó anteriormente pocos los animales deben reproducirse a esta edad.

## ECOLOGÍA TRÓFICA

El gato montés está considerado una especie generalista, con un amplio espectro de presas entre las que se han citado los mamíferos de pequeño y mediano tamaño (roedores, insectívoros, conejos y liebres, incluso crías de corzo o de ungulados domésticos), aves (principalmente paseriformes, pero también perdices, faisanes, lagópodos, palomas y otros), insectos, etc., si bien debe de ser considerado básicamente como un depredador de mamíferos. En sus heces aparecen frecuentemente restos vegetales, lo que se debe más bien a la depredación e ingestión de animales fitófagos, o a ingestión de gramíneas y otras herbáceas para purgarse, más que al consumo directo como parte de la dieta.

Los gatos centroeuropeos consumen mayoritariamente roedores, como han puesto de manifiesto numerosos estudios (Corbett 1979, Hewson 1983) mientras que en las regiones mediterráneas la especie parece especializarse en el consumo de conejos. Los estudios acerca de la dieta del gato montés realizados hasta la fecha en España muestran la importancia del conejo (Aymerich 1982, Guzmán 1993, Lozano et al. 2003), con una frecuencia de aparición (FA) y un porcentaje de biomasa aportada (PB) muy variables y que oscila entre el 35,4% de FA (Guzmán 1993) y el 65% de FA y 63,7% de PB (Aymerich 1982). En uno de los más recientes estudios realizados al respecto, la FA y el PB fueron respectivamente de 61,4% y 90,1% (Malo et al. 2004). En todos los casos los roedores representan una pequeña parte de la biomasa consumida, aunque en ocasiones su frecuencia de aparición es mayor que la del conejo. En el trabajo de Malo et al. 2004, y en áreas en las que el conejo no estaba presente, la FA y el PB de roedores fueron respectivamente de 82,2% y 68,4%.

La dieta del gato montés, en áreas mediterráneas de alta montaña en las que el conejo es muy escaso o se encuentra ausente, se basó mayoritariamente en roedores de los géneros *Arvicola* y *Microtus*, y resultó ser muy similar a la descrita para las regiones eurosiberianas centroeuropeas (Moleón y Gil-Sánchez 2003). Cuando se compara la dieta del gato montés en zonas de la España central con presencia y ausencia de conejos, se comprueba cómo los gatos seleccionan preferentemente el conejo como base de su dieta, y cuando éste está ausente (zonas supramediterráneas) es cuando varía sus hábitos y selecciona roedores como base de su alimentación (Malo et al. 2004). El gato montés no podría considerarse entonces como un especialista en la captura y consumo de roedores, sino más bien como un “especialista facultativo” (Moleón y Gil-Sánchez 2003) que aprovecharía el conejo cuando está disponible, y cambiaría su dieta adaptándose al consumo de roedores cuando el conejo es escaso o está ausente.

La especialización en el consumo de conejos en las áreas mediterráneas y la consiguiente competencia con el lince ibérico podría ser la causa de que donde coexisten ambas especies, se produzcan fenómenos de exclusión competitiva; así, los linces adultos llegan a matar a ejemplares de gato montés (datos propios inéditos), al igual que sucede con otras especies de carnívoros presentes en los territorios de lince ibérico (Palomares et al. 1995, 1996). Estudios recientes realizados mediante fototrampeo muestran que en los territorios de linces ibéricos adultos los gatos monteses muestran una bajísima frecuencia de aparición, si se compara con zonas adyacentes en las que no hay linces establecidos (García et al. 2001). Adicionalmente, se ha planteado que el incremento de las densidades de gatos monteses y otros carnívoros en áreas extensas de Montes de Toledo y Sierra Morena puede deberse a la desaparición del lince en estas áreas y queda patente al analizar los datos de capturas de carnívoros en las campañas de trapeo producidas hasta la década de 1980 (Guzmán y García 1999).

## **ESTATUS DE CONSERVACIÓN Y PROBLEMÁTICA**

El gato montés ha sido tradicionalmente perseguido en toda Europa por guardas de caza y alimañeros debido a su papel como depredador de especies de caza menor, y en algunos países del Este de Europa por su interés peletero. En la actualidad, el gato montés está considerado como Vulnerable (VU A2CE) (IUCN 2001) y la normativa estatal española considera a la especie como “De Interés Especial”; la mayor parte de las Comunidades Autónomas transponen directamente esta figura de protección a su normativa regional con algunas excepciones (Tabla 2). La especie se encuentra listado en el Apéndice II del tratado CITES (Nowell y Jackson 1996), lo que obliga a su protección en todos los países que han suscrito dicho tratado, entre los que se encuentra España.

A pesar de estas figuras de protección, en nuestro país se siguen matando anualmente numerosos gatos monteses, principalmente en cotos de caza dedicados al aprovechamiento de la caza menor. El uso de métodos no selectivos de control de depredadores constituye uno de los principales problemas para la especie en extensas áreas de España (datos propios). Los cepos fueron un gran problema para la conservación décadas atrás, pero actualmente no representan un factor de riesgo; sin embargo, su sustitución por el uso de lazos y especialmente de jaulas-trampa con cebo vivo constituyen un severo riesgo para el gato montés, que es fácilmente capturado utilizando dichas jaulas trampa (Guzmán y García 1999). Otros factores como la fragmentación de sus poblaciones y el incremento de infraestructuras viarias, también deben tener un papel negativo que se acumula a los anteriormente expuestos, si bien resulta difícil valorar el impacto concreto sobre la especie.

TABLA 2  
Estatus de protección del gato montés europeo *Felis silvestris* en España. Normativa estatal y autonómica

	Categoría	Fecha	Norma
Catálogo Nacional de Especies Amenazadas	De Interés Especial	5-04-1990	R.D. 439/90
Andalucía	De Interés Especial	28-10-2003	Decreto 8/03
Cataluña	B. Anexo II	18-03-1998	Ley 3/88
Castilla-La Mancha	De Interés Especial	5-05-1998	Decreto 33/98
Extremadura	De Interés Especial	13-03-2001	Decreto 37/01
Madrid	De Interés Especial	8-04-1992	Decreto 18/92
Navarra	De Interés Especial	27-11-1995	D.F. 563/95
Murcia	De Interés Especial	21-04-1995	Ley 7/95
País Vasco	Vulnerable	22-07-1996	Decreto 167/96

Actualmente, el principal problema debe ser el contacto con gatos domésticos asilvestrados por los problemas de hibridación y de intercambio de enfermedades asociados. El problema debe ser mayor en áreas muy humanizadas, en las que las poblaciones de gato montés no sean muy grandes; y menor en áreas extensas bien conservadas donde han persistido buenas poblaciones del férido. La transmisión de enfermedades de gatos domésticos puede afectar también al otro férido silvestre, el lince ibérico, por lo que habrá que prestar en el futuro más interés a este factor, hasta ahora prácticamente ignorado.

En resumen, y como sucede en numerosas especies de predadores, los problemas de conservación para la especie resultan de la combinación de varios factores que actúan de forma negativa sobre sus poblaciones: la pérdida de hábitats favorables que fragmenta las poblaciones y contribuye a que éstas sean numéricamente menores; la entrada de gatos asilvestrados en las áreas más alteradas, con los posibles fenómenos de hibridación e intercambio de enfermedades asociados, y por último, el intensivo control de predadores que disminuye sus efectivos poblacionales.

Parece necesario entonces prestar una mayor atención a la conservación del gato montés, especie de la que según todos los indicios, en España aún se mantienen buenas poblaciones y en un estado de conservación más saludables que la mayor parte de las poblaciones centroeuropeas. Sin embargo, es desconcertante el poco interés que la especie despierta en investigadores y organismos de conservación de la naturaleza, a pesar de la importancia de los problemas que afectan al gato montés y a que dichos problemas (transmisión de enfermedades, fragmentación de poblaciones, métodos no selectivos de control de predadores) son en parte comunes a otras especies gravemente amenazadas como el lince ibérico.

## REFERENCIAS

- AYMERICH, M. (1982). Étude comparative des régimes alimentaires du lynx pardelle (*Lynx pardina* Temminck, 1824) et du chat sauvage (*Felis silvestris* Schreber 1777) au centre de la P. Ibérique. *Mammalia*, 46: 515-521.
- BLANCO, J. C. (1998). *Guía de campo de los mamíferos de España*. Volumen I. Ed. GeoPlaneta, Barcelona. 457 pp.
- CORBETT, L. K. (1979). *Feeding ecology and social organization of wildcats (Felis silvestris) and domestic cats (Felis catus) in Scotland*. Tesis Doctoral, University of Aberdeen.
- DANIELS, M. J., M. C. GOLDBERGER, O. JARRETT, D. W. MACDONALD (1999). Feline Viruses in Wildcats from Scotland. *Journal of Wildlife Diseases*, 35(1): 121-124.
- FERNÁNDEZ, E., F. DE LOPE Y C. DE LA CRUZ (1992). Morphologie crânienne du chat sauvage (*Felis silvestris*) dans le sud de la Péninsule Ibérique: importance de l'introgession par le chat domestique (*F. catus*). *Mammalia*, 56: 255-264.
- GARCÍA, F. J., G. GARROTE, J. N. GUZMÁN, R. PÉREZ DE AYALA, C. IGLESIAS-LLAMAS, P. PEREIRA Y F. ROBLES (2001). Relaciones espaciales entre lince y otros carnívoros en Sierra Morena (Jaén). *V Jornadas de la SECEM, Vitoria*, pp. 74-75
- GARCÍA-PEREA, R. (1996). Los félidos actuales, un modelo con éxito. Pp. 153-167. En: R. García-Perea, R. A. Baquero, R. Fernández-Salvador y J. Gisbert (eds.). *Carnívoros. Evolución, ecología y conservación*, CSIC-MNCN-SECEM, Madrid.
- GARCÍA-PEREA, R. (2002). *Felis silvestris* Schreber 1775. Pp. 294-297. En: L. J. Palomo y J. Gisbert (eds.). *Atlas de los mamíferos terrestres de España*. Dirección General de Conservación de la Naturaleza-SECEM-SECEMU, Madrid.
- GIL-SÁNCHEZ, J. M., G. VALENZUELA Y J. F. SÁNCHEZ (1999). Iberian wildcat *Felis silvestris tartessia* predation on rabbit *Oryctolagus cuniculus*: functional response and age selection. *Acta Theriologica*, 44 (4): 421-428.
- GUZMÁN, J. N. (1993). *Ecología de los carnívoros de Cabañeros*. Informe Técnico inédito.
- GUZMÁN, J. N. Y F. J. GARCÍA (1999). Resultados de las campañas de trampeo de carnívoros en áreas con presencia de lince en Castilla-La Mancha. *IV Jornadas de la SECEM, Segovia*, pp. 56-57
- HEWSON, R. (1983). The food of wild cats (*Felis silvestris*) and red fox (*Vulpes vulpes*) in west and north-east Scotland. *Journal of Zoology, London*, 200: 283-289.
- JESSUP, D. A., K. C. PETTAN, L. J. LOWENSTINE Y N. C. PEDERSEN (1993). Feline leukemia virus infection and renal spirochetosis in free-ranging cougar (*Felis concolor*). *Journal of Zoo and Wildlife Medicine*, 24: 73-79.
- KITCHENER, A. C. (1991). *The Natural History of the wild cats*. New York, Cornell University Press.
- KOLB, H. H. (1977). Wild cat. Pp: 375-382. En: G. B. Corbett & H. H. Southern (eds.). *The Handbook of British Mammals*. Blackwell Scientific, Oxford.
- LEUTENEGGER, C. M., R. HOFMANN-LEHMANN, C. RIOLS, M. LIBEREK, G. WOREL, P. LUPS, D. FEHR, M. HARTMANN, P. WEILENMANN Y H. LUTZ (1999). Viral infections in free-living populations of the european wildcat. *Journal of Wildlife Diseases*, 35 (4): 678-686.
- LOZANO, J., E. VIRGOS, A. F. MALO, D. L. HUERTAS Y J. C. CASANOVAS (2003). Importance of scrub-pastureland mosaics for wild-living cats occurrence in a Mediterranean area: implications for the conservation of the wildcat (*Felis silvestris*). *Biodiversity and Conservation*, 12: 921-935.

- MALO, A., J. LOZANO, D. L. HUERTAS Y E. VIRGÓS (2004). A change from rodents to rabbits (*Oryctolagus cuniculus*). Is the wildcat (*Felis silvestris*) a specialist predator? *Journal of Zoology, London*, 263: 401-407.
- MARCO, I., F. MARTÍNEZ, J. PASTOR Y S. LAVÍN (2000). Hematologic and serum chemistry values of the captive european wildcat. *Journal of Wildlife Diseases*, 36 (3): 445-449.
- MERIC, S. M. (1984). Suspected feline leukemia virus infection and pancytopenia in a western cougar. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 185: 1390-1391.
- MOLEÓN, M. Y J. M. GIL-SANCHEZ (2003). Food habits of the wildcat (*Felis silvestris*) in a peculiar habitat: The Mediterranean high mountain. *Journal of Zoology*, 260: 17-22.
- NOVIKOV, G. A. (1962). *Carnivorous mammals of the fauna of the USSR*. Jerusalem: Israel Program for Scientific Translations.
- NOWELL, K Y P. JACKSON (1996). *Wild cats. Status survey and conservation action plan*. UICN/SSC Cat Specialist Group, Gland, Suiza, 382 pp.
- PALOMARES, F., P. FERRERAS, J. M. FEDRIANI Y M. DELIBES (1996). Spatial relationships between Iberian lynx and other carnivores in an area of south-western Spain. *Journal of Applied Ecology*, 33: 5-13.
- PALOMARES, F., P. GAONA, P. FERRERAS Y M. DELIBES (1995). Positive effects on game species of top predators by controlling smaller predator populations: an example with lynx, mongooses, and rabbits. *Conservation Biology*, 9 (2): 295-305.
- PETERS, G. (1991). Vocal communications in cats. Pp: 76-77. En: J. Seidensticker & S. Lumpkin (eds.). *Great cats*. Meaux, PA: Rodale Press.
- PIERPAOLI, M., Z. S. BIRO, M. HERRMANN, K. HUPE, M. FERNANDES, B. RAGNI, L. SZEMETHY Y E. RANDI (2003). Genetic distinction of wildcat (*Felis silvestris*) populations in Europe, and hybridization with domestic cats in Hungary. *Molecular Ecology*, 12: 2585-2598.
- RAGNI, E. (1993). Status and conservation of the wildcat in Italy. Pp: 40-41. En: *Proc. seminar on the biology and conservation of the wildcat (Felis silvestris)*. Nancy, France, 23-25 September 1992. Council of Europe, Strasbourg.
- RUIZ-GARCÍA, M., R. GARCÍA-PEREA, F. J. GARCÍA Y J. N. GUZMÁN (2001). Primeros resultados sobre el análisis genético de poblaciones españolas de gato montés (*Felis silvestris*) y su posible hibridación con gatos domésticos (*Felis catus*). *V Jornadas de la SECEM, Vitoria*, pp. 123-124.
- SCHAUBENBERG, P. (1981). Eléments d'écologie du chat forestier d'Europe *Felis silvestris* Schreber, 1777. *Rev. Ecol. Terre et Vie*, 35: 3-36.
- STAHL, P., M. ARTOIS Y M. F. A. AUBERT (1988). Organisation spatiale et déplacements des chats forestiers adultes (*Felis silvestris* Schreber 1777) en Lorraine. *Rev. Ecol. (Terre et Vie)*, 43: 113-132.
- STAHL, P. Y F. LEGER (1992). Le chat sauvage d'Europe (*Felis silvestris* Schreber 1777). *Encyclopédie des carnivores de France*, 17. SFPEM, 50 pp.
- SUNQVIST, M., Y F. SUNQVIST (2002). *Wildcats of the world*. The University of Chicago Press, Chicago.
- TORRES, J., J. C. CASANOVA, C. FELIU, J. GISBERT Y M. T. MANFREDI (1989). Contribución al conocimiento de la cestodofauna de *Felis silvestris* Schreber 1777 (Carnívora: Felidae) en la P. Ibérica. *Rev. Ibér. de Parasitología*, 49: 307-312.